

NOS ACOMPAÑAS, SEÑOR

En las noches oscuras.

En los días sin sol.

En los momentos de angustia.

NOS ACOMPAÑAS, SEÑOR

Cuando no vemos las cosas claras.

Cuando todo se abre bajo nuestros pies.

Cuando no encontramos respuestas.

NOS ACOMPAÑAS, SEÑOR

Si la soledad nos acecha.

Si la suerte nos abandona.

Si nos sentimos tristes.

NOS ACOMPAÑAS, SEÑOR

Cuando aparecen dudas.

Cuando surgen desconciertos.

Cuando brotan preocupaciones.

NOS ACOMPAÑAS, SEÑOR

GRACIAS, SEÑOR, PORQUE TÚ NUNCA NOS ABANDONAS.



Avisos

- ✓ EL SÁBADO DÍA 27 A LAS 21.00 CELEBRAREMOS EL FIN DE CURSO CON UNA VIGILIA DE ORACIÓN.



MARCA LA "X" A FAVOR DE LA **IGLESIA** EN TU DECLARACIÓN DE LA RENTA (CASILLA 105)
MARCA TAMBIÉN LA X EN LA CASILLA 106 DE OTROS FINES SOCIALES, ENTRE ELLOS ESTÁ **CÁRITAS**.
CONTRIBUYES A UNA GRAN LABOR

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06
web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es
e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo A

21 de Junio de 2020

LOS MIEDOS DE HOY

Están cambiando tanto las cosas y surgen tan vertiginosamente las inseguridades en el mundo de hoy, que por doquier crece el miedo. Para muchos esta época está siendo un terremoto. La tierra firme se ha convertido en un mar alborotado y lo inexpugnable se ha caído.

El miedo es legítimo. Nace del instinto de conservación, de defensa del medio vital y del deseo de permanecer en una seguridad, que anteriormente se ha disfrutado. El sentimiento del miedo surge desde la amenaza y desde la pérdida. Hay cosas que es necesario conservar y que en el diluvio del cambio han quedado soterradas. Resistirse a que desaparezcan, padecer temor por perderlas, es bueno. Lo malo es cuando el miedo nos paraliza y nos avasalla, impidiendo emprender el camino de la reconstrucción y de la apertura al futuro.

Ni en la Biblia ni en la liturgia encontramos un texto en el que al expresar el fiel su temor ante los peligros de este mundo, no exprese también al propio tiempo su confianza en Dios. Existe un miedo ilegítimo, que nace del deseo desenfrenado de seguridad. Algunas estructuras sociales y religiosas se consideran un refugio. Se buscan brazos poderosos para que protejan. Por eso la seguridad muchas veces es evasión, huida, miedo a tomar decisiones y responsabilizarse con ellas.

La vida es inseguridad, búsqueda, riesgo, camino sobre el mar, sospecha, intuición, palpar entre sombras. La verdadera actitud vital no es la seguridad, sino la fe, la confianza, la lucha contra la duda, la superación de la indecisión. Huir de la realidad y cerrar los ojos es no tener fe. El evangelio (el texto que se lee en este domingo es un maravilloso ejemplo) está lleno de invitaciones a no temer.

XII Domingo de Tiempo Ordinario



PRIMERA LECTURA

Libera la vida del pobre de las manos de gente perversa

Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Dijo Jeremías:

«Oía la acusación de la gente: "Pavor-en-torno, delatadlo, vamos a delatarlo". Mis amigos acechaban mi traspié: "A ver si, engañado, lo sometemos y podemos vengarnos de él".

Pero el Señor es mi fuerte defensor: me persiguen, pero tropiezan impotentes. Acabarán avergonzados de su fracaso, con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor del universo, que examinas al honrado y sondeas las entrañas y el corazón, ¡que yo vea tu venganza sobre ellos, pues te he encomendado mi causa! Cantad al Señor, alabad al Señor, que libera la vida del pobre de las manos de gente perversa».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 68, 8-10. 14 y 17. 33-35

R/ Señor, que me escuche tu gran bondad.

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. R/

Pero mi oración se dirige a ti,
Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. R/

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas. R/



SEGUNDA LECTURA

No hay proporción entre el delito y el don.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-15

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo, murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Palabra de Dios.

Aleluya Jn 15, 26b.27a

El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí—dice el Señor—; y vosotros daréis testimonio.

EVANGELIO

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 26-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse.

Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la “gehenná”. ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Palabra del Señor.